

Transmisión Comunitaria de Valores

Luis CASASUS
Luis SANCHEZ

Primero, un saludo a todos, y decir que estoy muy feliz de saber que Fernando Rielo nos está mirando ahora, sonriente y dichoso porque se cumplen, como decía antes José María, muchos sueños. En efecto, en este momento, hay aquí personas de Bolivia, Colombia, Perú, Ecuador, España, Argentina, Alemania, Italia... Esta variedad es importante para conectar con lo que quería hablar.

La verdad que deseaba hacer esta presentación con Luis Sánchez, que se rompió una pierna el otro día, en la nieve. Se paró a mirar una estrella y en este momento patinó y... tibia y peroné. Queríamos hacer una exposición conjunta, pero voy a resumir las ideas que hemos compartido.

Voy a hablar de una cosa muy concreta, no voy a decir lo grandioso que es estar unidos, formar grupo, etc. No voy a tocar nada de eso, sólo un tema: Cómo se produce la transmisión de unos valores **cuando se hace en grupo**. Quisiera hablar de esto, porque me parece de verdad importante y muchas veces no lo tomamos en cuenta en el trabajo con niños, con jóvenes, en Juventud Idente y en otros lugares. Pero es un elemento tan esencial y tan propio de la pedagogía de Fernando Rielo, que hay que ponerlo de relieve para los que quizá no hemos caído del todo en su importancia.

Primero, recordemos que hablamos de transmisión de valores, es decir, **nuestro lenguaje son los valores**; y esto es interesante. Lenguaje que se da no solo en la palabra sino en todo ese conjunto, de gestos, de aptitudes... No hablamos simplemente en términos de buena educación, de educar a la persona; es más que educar, aunque nuestras Jornadas son de Pedagogía. No es educación, es más que educación, es decir, se transmiten más cosas que una buena educación, más que una buena formación: a eso le llamamos valores. Ello significa también que el educador no puede tener al educando como un objeto en el cual aquél se proyecta; antes bien, como otro yo que, dotado también de sentimientos, emociones, pasiones, razones, deseos, intenciones..., puede

compartir con el educador todo esto porque los dos, educando y educador, son “+” que todo lo que puedan sentir, desear, concebir, hacer.

Fernando Rielo nos ha insistido mucho en un asunto que tiene que ver con los valores, diciendo de la Juventud Idente: Tiene como finalidad **restaurar** las personas. Y esto hay que pararse a pensarlo: ¿restaurar? En principio parece una situación negativa, restaurar lo decimos de un castillo que está derruido y hay que poner las piedras de nuevo en su lugar. Restaurar significa dos cosas, primero: que hay algo que está en malas condiciones; por ejemplo, yo he tenido la suerte de trabajar junto con algunos de vosotros con un grupo de jóvenes que están al borde de caer en la marginalidad, con drogas, con muchos problemas sociales. Es verdad, hay que restaurar algo en ellos, pero restaurar no significa, y esto es lo que quería subrayar, que tú le vayas a decir a la persona: “Mira, los valores importantes son, el primero: éste, segundo, éste otro,…” No. Restaurar significa que tú reconoces algo que ya está dentro de esta persona, esto es importante; no es que tenga que “implantar” nada, se trata de **rehabilitar**. Yo no estoy aportando material nuevo: yo voy a tomar estas piedras y las voy a poner en su lugar; esto es restaurar. Al mover las piedras en el lecho del río, el agua circula, se mueve vivifica, no se estanca o se filtra en el subsuelo perdiéndose gran parte de su valiosa utilización. Por esto hablamos muchas veces de la confianza en el niño y en el joven, en cualquier persona, pero nosotros nos dedicamos sobre todo al niño y al joven. Hay siempre una restauración que hacer, y esto creo que a veces, en el ajetreo de la labor educativa se nos pasa por alto, pero en buena medida se trata de restaurar.

Quisiéramos poner un ejemplo, de las fuentes donde Fernando Rielo ha bebido; él dice: “Yo no he inventado nada, yo, simplemente he intentado traducir la pedagogía que llevó Cristo con los Apóstoles”. Aquello fue una labor educativa que duró muy poco, tres años o menos, pero fueron unos actos educativos, puntuales, profundos y enormemente interesantes, aparte de una misión religiosa. Esa joya educativa hay que recuperarla. Esto que decía el Fundador: Siempre habláis de Cristo como Dios, y ¿por qué no os fijáis en su labor educativa, por qué nadie se fija en esto, por qué nadie habla de su pedagogía? Hay otros pedagogos cristianos, ahí está San Marcelino Champagnat, fundador de los maristas, yo estudié con ellos y Luis S. con los marianistas del beato Chaminade pero Cristo, Él mismo, ¿cómo lo hacía Él?

Vamos a poner un ejemplo de pedagogía de Cristo que tiene que ver con la restauración. Algunos conocerán el Evangelio, otros no, pero es muy interesante, está por encima de ser católico o no católico, y la historia es la siguiente: **Cristo estaba en una montaña** y por lo visto hablaba muy bien y estaba rodeado de gente; y se hizo tarde. Entonces, uno de los seguidores, de los Apóstoles, dice:

“Mira, estamos en el desierto y hay un montón de gente que no tiene para comer: ¿qué tal si compramos algo?” Eso fue tan importante para Cristo como maestro, que aprovechó esa oportunidad para educar, y le dice: “Dadles vosotros de comer”. ¿Por qué hizo esto? El otro le contestó: “Pero bueno, estamos a 30 km. del pueblo más cercano, no podemos...” Entonces, Cristo hace una cosa que alguno lo puede creer, otro no, que se le llama milagro, y dice: “Dadles vosotros de comer, toma esos panes”, esos 7 panes que había, y empieza a repartir. Y dice la historia que tomaron la canasta de panes, empezaron a repartir y sobraron varios canastos, después de que comieron 5.000 personas.

¿Qué tiene que ver esto con la educación? Veamos a Cristo, como educador, olvidaos de que hizo un milagro; como educador, no estaba interesado en dar de comer a la gente, le importaba bien poco, porque luego, unos párrafos después dice: “Estas gentes que había en el sermón de la montaña habían venido a llenar la panza”, o sea, Él estaba en contra de darles de comer, pero lo hizo, incluso hizo una cosa que no le gustaba mucho: un milagro. No le gustaba porque era algo espectacular y entonces la gente decía: “Ah, pues le vamos a nombrar rey porque éste tiene poder y así vamos a aplastar a los pueblos vecinos”, Él sabía las intenciones de la gente y no le gustaba hacer esos milagros, que muchos sólo lo tomaban como exhibiciones de poder y como trucos. ¿Por qué hizo esa señal? Por una razón, que no tiene que ver con esas 5.000 personas: era un acto educativo dirigido a sus colaboradores, dirigido a ellos, y ese acto educativo era, en la mente de Cristo: “¡Vaya! es la primera vez -pero no se lo dijo así; lo pensó- la primera vez **que os preocupáis de los demás**; la primera vez que os dais cuenta de que están pasando hambre, porque hasta ahora sólo me habéis hecho preguntas, pedir que os dé puestos, pedir que os haga milagros, pedir que os resuelva problemas.”

Permitid un ejemplo concreto de cómo Fernando Rielo aplicaba esta pedagogía de Cristo. Muchos de vosotros habéis oído que la Juventud Idente nació en un campamento en 1975. ¿Qué hubo antes? Pues algo parecido a lo que acabamos de narrar. Un grupo de misioneros y misioneras en la Barcelona de los inicios de los setenta, después de que se nos desperdigaran en el verano varios grupos de niños que habíamos acompañado durante todo el curso. Teníamos el problema de dar continuidad y pedimos “hacer algo”... La respuesta de Fernando Rielo no se hizo esperar: “*Hace tiempo que esperaba algo así... -dadles vosotros de comer-, haced un campamento...*” Y nos pusimos todos juntos en la organización de un evento para dar respuesta a un problema visualizado. No nos dijo más. Luego una vez que nos metimos en toda la dinámica y problemática de tal evento, nos visitó: Y nos depositó tres valores, que bien conocéis, a desarrollar en esa empresa común iniciada: Dios, Naturaleza, Sociedad.

Era importante que Cristo se dio cuenta del interés del momento: ahora, esta persona está descubriendo ese valor que es el preocuparse, el ocuparse de los demás. Era la primera vez, si lo leéis en el Evangelio, la primera vez que lo hacían. Luego dice el Evangelio que hicieron cosas muy generosas los Apóstoles cuando se murió Cristo, que dieron la vida, de acuerdo, pero vamos a la educación: por primera vez se revela un valor en alguien. Esto no se le escapa al educador, dice: “Voy a restaurar ese tesoro, voy a aprovecharlo, porque estaba ya dentro de ti, yo sé que tú eres generoso, aunque lleves dos años dándome la lata y preocupándote sólo de mostrar que eres el mejor de los Apóstoles; yo eso lo voy a aprovechar.”

Esto es la restauración de un valor. Cuando hablamos de valores, no es que le vaya a explicar a un niño mira: “Hoy te voy a hablar de lo bonito, de lo importante que es el valor de la vida; entonces, por favor, cuando salgas a recreo no cortes el cuello, no rebañes el cuello a tus compañeros, porque esto está feo.” Yo esto lo puedo decir, pero en realidad, lo que tengo que saber es que eso, ese valor de la vida está en el niño. Bien, esto porque vamos a hablar de valores; siempre que hablamos de educación hablamos de valores, siempre. Este es el estilo que tenía Cristo y el estilo que Fernando Rielo nos ha transmitido en la práctica y en la palabra.

Un ejemplo, una pequeña anécdota: Va una pareja, un matrimonio, en el tren con un niño chiquitito. (Que nos hubiera gustado escenificar) Entonces, el niño se cansa, empieza a dar patadas, a molestar, y claro, llega un momento que la mamá se desespera, no sabe cómo sujetarlo y dice: “Mira, -señala al revisor- ves ese señor de la gorra, pues va a venir y te va a castigar, te va a llevar preso.” Entonces el papá dice: “No le digas eso porque si no, va a tener miedo a la gente con uniforme, a la autoridad, a su jefe, etc...” y entonces ambos empiezan a discutir. Una escena normal, ¿no? Pero fijaos lo que significa eso: significa muchas cosas educativamente, que esa mamá, a lo mejor, está sembrando ya el miedo a la autoridad, está separando al niño de la autoridad, en ese caso del señor ese que es el revisor; y peor todavía: el padre está desacreditando a la mamá y le dice: “No digas eso.” El niño tiene que elegir: “Y ahora ¿qué hago? ¿Tengo miedo o no tengo miedo? ¿Me quedo con lo de papá o lo de mamá?” Eso es lo grave. Estoy poniendo un ejemplo negativo. Ese esfuerzo educativo, esa piedad del padre: “que no tenga miedo”, o ese deseo de la madre de que deje de agitarse, no han sido bien gestionados, no han transmitido en equipo los valores.

Al comienzo se señaló que aquí estábamos personas de muchos países: eso es lo quería Fernando Rielo. Es **mejor que seamos totalmente diferentes**. A mí

muchas veces, ahora por ejemplo, cuando estuve en Bolivia, en algún lugar perdido, cerca de la frontera con Brasil: una señora viejecita, y enferma, que íbamos a visitar un grupo de jóvenes, de misioneros, me decía: “Oiga, ¿ese es misionero?” “Sí, sí, ese es misionero” “Y ¿ese también?” Respondo: “Sí.” “Pues no se parecen en nada.” Digo: “Pues maravilloso.” Claro, el uno bromista, iba vestido de sport, incluso se había manchado en el camión, y el otro era un tipo serio, impecable... ¡Maravilloso! ¿Por qué? Porque están haciendo lo mismo, y eso es lo que tiene fuerza.

Había, hace unas semanas, una propaganda fabulosa, (¿siempre hay que hablar de la publicidad, no?), *hablar sí, hacer no*. Y decía: “¿Por qué todo el mundo, de repente, fuma Newport?”, o algo así. Ese era el mensaje: “¿Qué pasa que ahora todo el mundo habla de...?” Eso está muy bien pensado porque dice: “Vaya! Todo el mundo lo hace; no es una sola persona. A lo mejor es un tipo muy guapo, elegante, con mucho éxito,... Pero, no: es “todo el mundo” que fuma Newport. Eso tiene mucha fuerza. Y no olvidemos: todos necesitamos estar metidos en un grupo, en un equipo, pertenecer a un círculo, a algo. Eso es muy fuerte, y el anuncio en cuestión es como decirte: “Oye, tú estás fuera.”

Cuando yo, a un chico, en un campamento, o en una actividad, le llamo la atención: “Oye mira, por favor: no insultes, no digas esas palabras”, él puede perfectamente pensar: “Bah! Eso son cosas de Luis”, pero si otra persona muy distinta a mí, por ejemplo, que es de otro país, que en vez de ser hombre, es mujer; que en vez de ser de mi edad, tiene 15 años; en fin, diferente, que tiene otras creencias, y le dice lo mismo, eso ya cambia, ya no son *cosas de Luis*. Esto es tan fuerte, que los publicistas lo utilizan, pero a lo mejor los educadores no nos damos cuenta, y hablamos sólo de la unidad como fuerza. Esto es lo que tiene poder para transmitir un valor, en este caso el respeto a la persona, el calcular el daño que yo puedo hacer o el bien que yo puedo hacer. Es así como se transmiten los valores.

Podemos planificar en equipo y decir: “Bueno, vamos a transmitir el valor de la vida, de la amistad, del respeto, de la igualdad de chicas y chicos, lo que sea”. Pero aquí quiero hablar de una cosa que ocurre en la transmisión de valores, y que es un misterio para todos, aunque seamos muy técnicos, aunque sepamos mucho de pedagogía o tengamos mucha experiencia, pero en el fondo **es un misterio cómo se transmiten los valores**. Es decir, no sabemos cuándo se va a producir el descubrimiento de esa persona, es un misterio; cuando estamos delante de un ser humano, y esto también Fernando Rielo siempre nos lo ha recordado, impulsándonos a un respeto por cada ser humano, que no quiere decir una distancia. Respeto significa cuidado, porque no estás delante de un juguete. Si es un niño, que a veces pensamos: “Ay, qué monada, qué cosas que hace!” A

veces como un mono también, tirando cosas, rompiendo,... pero el respeto es porque ciertamente, aunque tú tengas mucha experiencia y él sea sólo un niño, sólo tenga unos años, tú no puedes saber lo que tiene dentro, y él tampoco lo sabe. Eso que decíamos de la restauración es doblemente complicado: yo no sé realmente qué valores tiene esa persona, qué capacidades, pero están ahí; la experiencia nos dice que estaban hace mucho tiempo, a lo mejor él tampoco lo sabe, esto es muy sutil.

Y estos valores se contagian, se transmiten, se refuerzan de manera muchas veces inconsciente. Ya decíamos que puedo preparar un plan maravilloso, educativo, por ejemplo, una actividad orientada de cooperación, ayudar a los demás, a ir a una zona desfavorecida, a un grupo de personas desfavorecidas. Parece evidente cómo eso va a cambiar al voluntario cooperante, ¿verdad? a la persona; pues no es tan evidente, ni es tan evidente lo que él va a transmitir, hay un misterio siempre en este contagio. Me gusta esa palabra: contagio de valores, hay un misterio. Y es, o puede ser como la gripe aviar, puede ser una cosa muy rápida que no se sabe muy bien cómo se transmite, pero es rapidísimo. Entonces, por eso es muy delicado lo que hacemos en grupo.

Antes ponía el ejemplo de esa pareja, de esos padres que tenían ese niño, voy a poner otro ejemplo aún más negativo: imaginaos un equipo de profesores en el campamento, o de profesores en la escuela o en la universidad; para fracasar en la transmisión de valores, **basta que una persona se salte una cosa que hemos acordado**, por ejemplo, el fumar (el ejemplo de moda). No se puede fumar en los centros públicos; nosotros, en nuestro departamento, tenemos dos fumadores metidos ahí en un despacho, que los pusimos juntos para que se gasificaran ellos, porque era algo insoportable. Pero entonces, el otro día voy a su despacho, abro la puerta y sale una humareda tremenda... En cada puerta hay cartel enorme que dice: “No fumar”, de acuerdo con esa ley que han reiterado ahora. Claro, y los alumnos que había en el pasillo vieron que salía la humareda, yo empecé a toser,... Es un pequeño ejemplo sin demasiada importancia, pero ¿qué quiere decir eso? Es suficiente que una persona deje de vivir (no quiero decir *cumplir*) estos valores, para que todo se estropee. Adoptamos la regla de no fumar, ¿vale? Pues no fumamos, el que quiera fumar se va a la calle. Como una persona en nuestro equipo viole eso, el resultado inmediato ¿cuál es? Que ese niño, esa persona más joven se siente autorizada para también violar cualquier cosa.

Igual que basta que dos personas coincidamos en vivir un valor, por ejemplo, en ser puntuales, en no insultar, en llevarnos bien, basta una persona que no respete el pacto y ello va a justificar, claro, en su corazoncito, a la persona joven: “Yo también puedo hacerlo.” Quizás el ejemplo más visible y más internacional es la corrupción, es decir: ¿por qué tanta gente en tantos países engaña cuando tiene

que declarar a Hacienda, para pagar sus impuestos? El argumento es: bueno, todo el mundo lo hace ¿no? O se dice: “Este tipo, que ha salido en el periódico, se ha ahorrado 60 millones, yo que me ahorro 1 millón, bueno, no pasa nada; o 3.000 eurillos; eso, ¿qué es? Así legitimo mi propia corrupción; el otro me está contagiando sin que me dé lecciones, sin que me dé discursos ni nada. Esto es así, es tan sensible lo que hace una persona del grupo, que se puede anular todo lo que la comunidad se proponía hacer. Todo.

Y es que el niño y el joven esto lo observan inmediatamente. Cuando Fernando Rielo dice que la primera virtud de la Juventud Idente es la veracidad es por esta razón: al niño no se le escapa nada, puede que no lo sepa explicar ni formular como nosotros estamos haciendo ahora, pero inconscientemente, perfectamente, sabe o cree, o piensa que no está del todo mal saltarse las reglas de vez en cuando, porque éste otro se las ha saltado. Insisto en que no va a razonarlo así, va a ser una reacción inconsciente pero automática, segura.

Esto es lo que tenemos que cuidar como educadores; aunque no demos ningún seminario, estamos transmitiendo una cantidad de valores a través de un estilo común que es muy sensible, muy frágil, pues basta que una vez, uno de nosotros lo estropee.

Pongo un ejemplo también de la Biblia: **Moisés**, en el A.T., se ve que era un tipo bastante violento, y en una ocasión vio a un egipcio que le estaba pegando a un judío. Entonces va Moisés y le da un golpe en la nuca al egipcio y lo dejó tieso. Luego, se lee más adelante que intervino Moisés en una discusión: “Hombre, no os peleéis, tenéis que convivir...” Y le dice uno de ellos: “Y si no convivimos, ¿qué pasa? ¿nos vas a matar como hiciste con aquel egipcio?” Es decir, a lo mejor era un acto de justicia, salvar una vida, proteger al débil, pero Moisés, matando, destruyó en un momento su propia autoridad.

Hay una máxima en educación, esencial en la transmisión de valores: **“aplicamos lo que nos aplican, no lo que nos explican”**. El niño dice: “Lo que tú dices y lo que tú haces no es lo mismo...”. Se acabó, ya dejamos una cicatriz: yo puedo pedir perdón, puedo dar explicaciones, pero inconscientemente el niño me ha quitado la autoridad. Y eso que nos pasa a nivel individual, y todos tenemos experiencia, también y más grave pasa con el equipo. Esto que a veces se llama dar un escándalo; sí, dar un escándalo, piensa uno que es hacer una cosa llamativa. No; los peores escándalos no son muy llamativos, no son los que salen en el periódico; esos salen por motivos políticos: “A ese alcalde le han encontrado que se llevó el dinero a un banco de Suiza” pero hay cosas mucho más sutiles que hacen perder la confianza, hacen que yo ya no tenga ninguna autoridad, y que el equipo que formamos no tenga ya casi ninguna autoridad.

Porque igual que le pasaba a ese niño con los papás, no puede, no tiene la capacidad para decir: “Bueno, ¿quién tiene razón? ¿Mi papá, que me dice esto, o mi mamá?” Esa desintegración no la puede vivir, y esto nos pasa a todos los seres humanos; en el niño quizá sea más sensible, pero nos ocurre a todos.

Esto quería decir sobre la transmisión de valores. Ahora voy a decir una cosa positiva. Antes empecé hablando del ejemplo de Cristo, cómo dar de comer a aquella gente que estaba en la montaña era un acto educativo; no dedicado a esas personas, sino a los apóstoles, a sus seguidores más cercanos. Ese acto educativo era tan importante que Cristo no podía perder la ocasión y la aprovechó en el sentido de que a todo el equipo de apóstoles lo puso a repartir el pan. Fijaos: si hubiera hecho con uno de ellos: “ Ven aquí, tú que eres mi apóstol favorito, mira: a tí te doy la canastita y reparte pan a las 10.000 personas.” Se habría armado un conflicto interno por envidia; los otros apóstoles, que ya eran envidiosos, estarían insoportables, le dirían a Cristo: “Mira, yo me voy de aquí.” Se habría armado tal lío que esa maravillosa labor educativa de Cristo, se habría perdido para siempre. Desde el lado positivo, Cristo les demostró, sin palabras, que eran capaces de hacer, de **ayudar a los demás, juntos**: esto es la clave educativa de los valores. ¿Somos capaces de ayudar a los demás, juntos? Y no tiene que ver con la eficacia, (el eficaz fue Jesús, que hizo la multiplicación de los panes). No es cuestión de eficacia, es que la gente vea *a todos* repartiendo panes, no que digan: “Pues este Juan, qué maravilloso es! Fíjate lo bien que se lleva con Cristo, que ha conseguido que haga un milagro.” No, eso sería un error, que no cometió Cristo como educador, evidentemente.

Es decir, nosotros tenemos esto en cuenta cuando trabajamos con los niños, con los adolescentes, este objetivo de: no sólo que hagan algo juntos -fijaos bien, no sólo que están haciendo un juego, que está muy bien, es maravilloso- sino como objetivo que lleguen (no sé si será hoy, el año que viene,...) juntos a ayudar a alguien; esa es la clave, eso es lo que Cristo percibió que los apóstoles no habían vivido, no porque fueran crueles, ni mala gente: no habían tenido esa experiencia, esa ocasión de –juntos– poder ayudar a alguien.

La Juventud Idente intenta dar este cauce al ser humano. Fernando Rielo nos habla de la confianza en el ser humano, no porque todos seamos maravillosos, ni nadie sea maravilloso, sino porque este valor sin descubrir la mayoría de las veces, está en nosotros. **Todos tenemos generosidad**; si habéis leído hoy el periódico, acaban de descubrir que los chimpancés tienen una forma de generosidad, que ayudan sin esperar recompensa: cuando hay uno que intenta coger una banana, avisa a otro y le pide ayuda, este coge la banana y se la da al primero, y se va sin comer. Perdón por el ejemplo, (no estoy llamando a nadie chimpancé, aunque algunas veces nos parecemos), lo decía la revista *Science*: Es

increíble, hasta en ellos está la generosidad metida, codificada. Esto, ¿cómo pasa en el ser humano? A veces nos costaría tanto reconocerlo, cuando vemos a algún chico: “¡Qué egoísta!”, decimos. Nos cuesta tanto imaginar que tiene una generosidad, dentro ya, que no es que yo se la vaya a explicar, es que la tiene constitutivamente, aunque nadie haya conseguido encontrar un cauce para esa generosidad. Y no es fácil, y por eso Cristo tuvo que hacer un milagro, no se le ocurrió otra cosa, no podía hacer otra cosa, pero no perdió la oportunidad para eso. No era dar de comer, llenar la barriga de esa gente, era que estos apóstoles, estos colaboradores, al menos una vez, por vez primera, hicieran algo juntos, por los demás: éxito, éxito pedagógico conseguido. Si nosotros hubiéramos sido Cristo, no sé si hubiéramos hecho el milagro o no nos hubiéramos dado cuenta de la oportunidad, pero Él se dio cuenta, eso es lo importante, esto es transmitir valores a un grupo, y toda la gente vio cómo no había un líder, no había una persona maravillosa entre los apóstoles, sino que era una comunidad: eso es lo que Cristo quería, y eso es lo que nosotros tenemos que transmitir.

Creemos que los valores se transmiten, se contagian así, comunitariamente, y esto es siempre. Nada más, muchas gracias por vuestra atención y vuestro entusiasmo en la Juventud Idente.

—oOo—